

SENDEROS GEONATURALES

Instituto de Estudios Bercianos
(Aula de Naturaleza y Senderismo)

F I C H A

Nombre del Sendero: Un paseo por los Doce Apóstoles

Distancia total aproximada: 9 km.

Tiempo estimado: 3 horas. (Incluye las paradas de observación y reconocimiento)

Desnivel Bruto: 170 metros [1.280 (Merendero de Llama de Follos) - 1.450 (Base del afloramiento de los 12 Apóstoles)]

Dificultad: Baja

Planos IGN: Escala 1/50.000: Puente Domingo Flórez Nº 191.

Traslado al lugar de inicio del Sendero:

La ruta, de carácter circular, empieza en el área recreativa de Ferradillo, situada en el paraje de Llama de Foyos. Una zona situada entre el kilómetro 18 y 19 de la antigua carretera inacabada LE-158/4, que finaliza en el Campo de las Danzas.

Visión de conjunto:

En esta ocasión, las "rutas de 9 a 1" nos trasladan por la falda norte de la cumbre de La Aguiana, en cuya base descansa una curiosa formación rocosa conocida como el derrumbadero de los Doce Apóstoles.

La cercanía de este acantilado calizo-dolomítico al cenobio de Montes, dedicado a San Pedro, uno de los Apóstoles, quizás pudo servir para que a este paraje se le denominara El Apostolado. Está formada por una alineación de rocas majestuosas donde el predominio de la verticalidad, unido a sus curiosas formas erosivas y a la imaginería religiosa exacerbada de aquella época, pudieron dar lugar a que los eremitas que regentaban el Monasterio llegaran a intuir la silueta de los Doce Apóstoles, conclusión a la que también puede llegar cualquier observador poniendo, eso sí, mucha imaginación en el conteo.

Lo cierto es que esta formación, más importante por sus valores botánicos que por los derivados de las connotaciones religiosas, como se demostrará más adelante, es una de la señas de identidad de la Tebaida Berciana y su historia está unida, inexorablemente, a la vida monástica que se desarrolló en estos valles.

La ruta se inicia en el área recreativa mencionada, que dispone de fuente, merendero y una pequeña área habilitada para aparcar. Desde aquí existe la posibilidad de coger una pista, o un cortafuegos de mayor pendiente pero de recorrido más corto, que nos sitúa en el collado de El Moscardero donde el camino continúa a través de una ancha pista que, en ínfima pendiente, va sorteando la cabecera del arroyo de Villanueva a una cota cercana a los 1.350 m. Las vistas panorámicas son amplias y se ve permanentemente, en la lejanía, la hoya berciana y una gran parte de la ciudad de Ponferrada y los barrios que la conforman. Muy cerca, en la ladera solana del valle, más arriba de la confluencia del arroyo del Canto con el de San Adrián, se descuelga en graderío la aldea de San Adrián de Valdeueza.

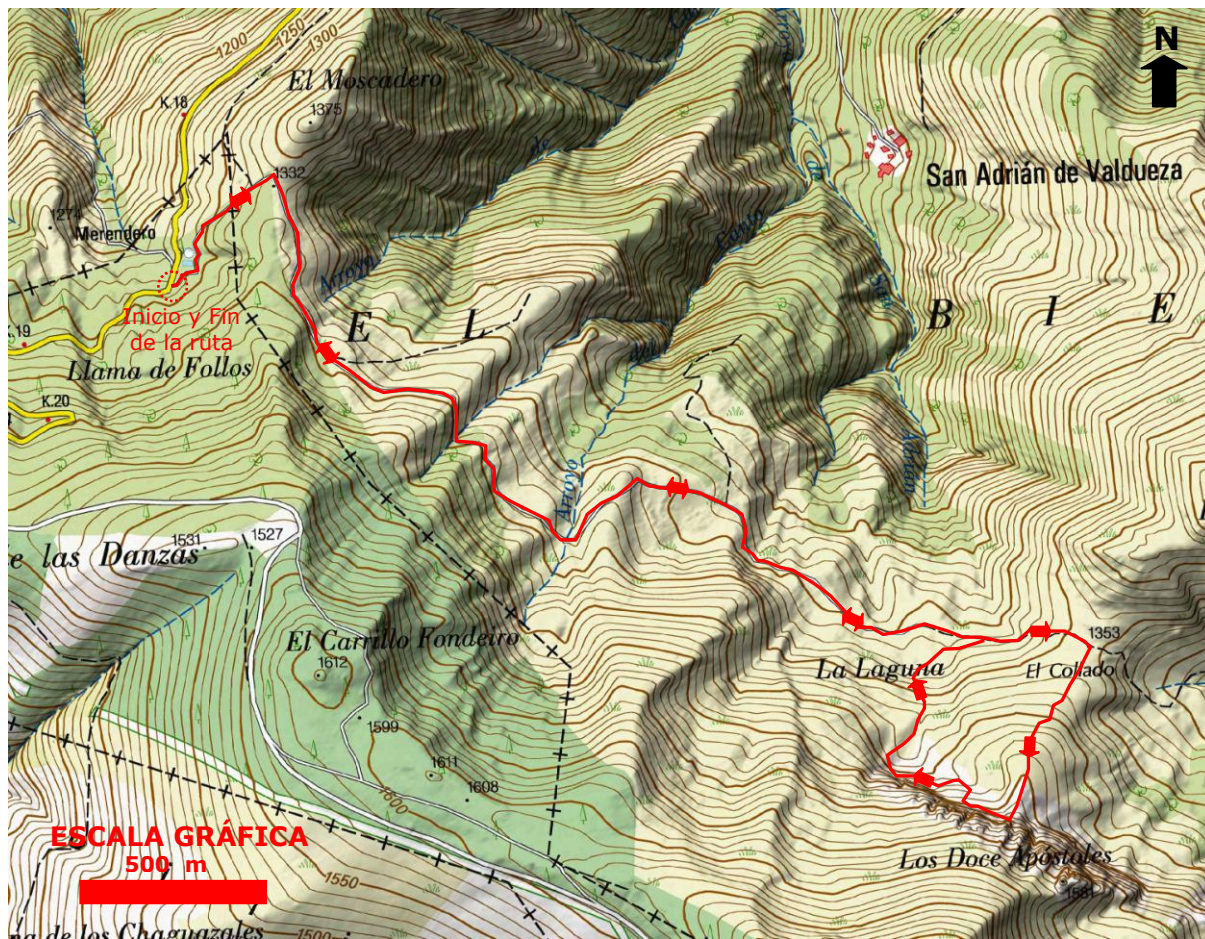
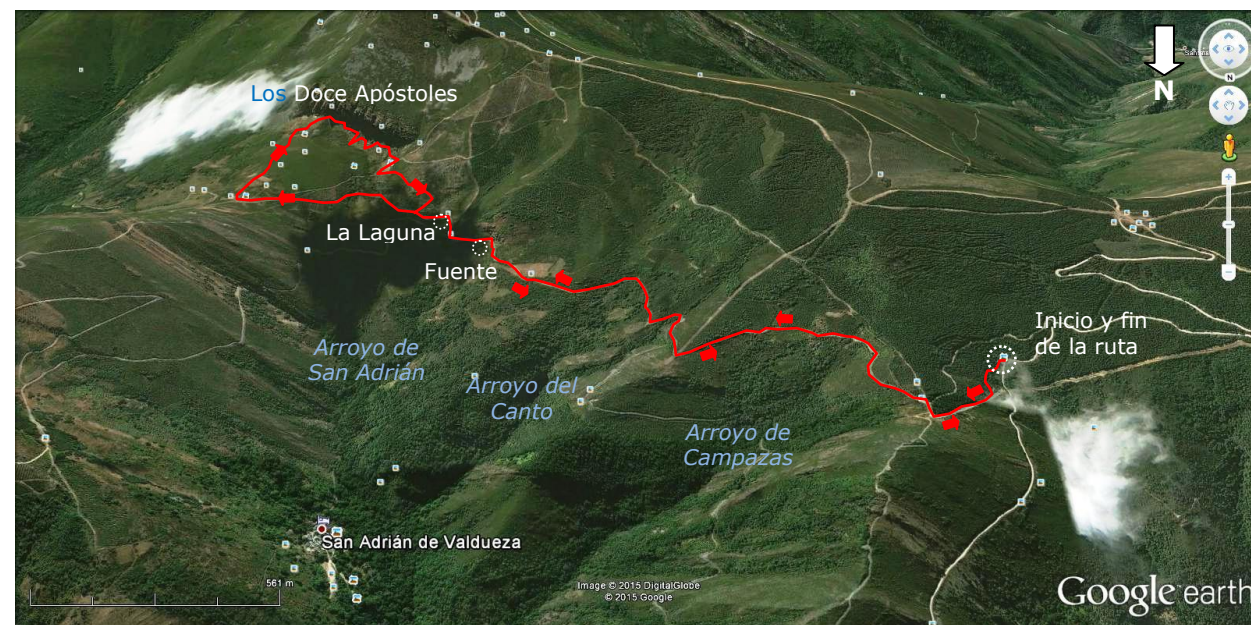
El agua es muy abundante en todo el recorrido, bajando con ímpetu desde las vallinas de la cara norte de los Aquilianos, que permanecen nevadas varios meses al año. A algo más de medio camino, pasamos al lado del nacimiento del arroyo de San Adrián. Mana debajo un afloramiento rocoso proporcionando todo el año un abundante caudal de aguas extremadamente frías (en torno a los 7 °C).

En el paraje de El Collado, muy cerca de donde las aguas ya son vertientes al arroyo de Montes, estamos a la altura del afloramiento parduzco de los Doce Apóstoles. Aquí nos desviaremos del camino para coger una senda desdibujada que se acerca a la base del acantilado calcáreo, objetivo final de la ruta. Por esta zona deambularemos, de manera errática, entre las grandes rocas que se han desprendido de las peñas y observaremos la diversidad botánica de las plantas de apetencia calcícola, algunas de ellas endemismos únicos de este área acantonada.

Al margen de los valores botánicos, geológicos y paisajísticos de esta zona, el paraje tiene algo de mágico y parece que, ciertamente, puede haber estado bendecido por la mano de Dios.

Por su especificidad botánica, esta ruta el aconsejable realizarla durante la estación primaveral.

Información complementaria: Esta ficha va acompañada de una "hoja de ruta", que describe brevemente los valores más singulares que se pueden observar durante el recorrido desde los puntos de vista botánico, histórico, geológico e hidrológico.



De la importancia de la formación geológica conocida como *calizas de la Aquiana* ya se habló en el artículo del Bierzo 7 del pasado 7 de agosto de 2014, donde se describía una ruta botánica por las Peñas de Ferradillo. En estas calizas, de composición dolomítica, permanecen acantonadas y aisladas algunas plantas únicas, muy distintas de las de línea mar síliceo que las circundan. Es posible, por tanto, que muchas referencias al valor botánico de este enclave, los Doce Apóstoles, se repitan con los mencionados para las Peñas de Ferradillo, ya que pertenecen a la misma alineación estratigráfica aunque estén separados unos 6 km en el área recta.

La excursión se inicia en el área recreativa de Ferradillo, situada en el kilómetro 18,5 de la carretera que sube al Campo de las Danzas. Según la toponimia, el paraje se conoce como Llama de Follos (o Foyos), denominación empleada aún hoy en día por las personas de más edad de los pueblos de entorno. En castellano antiguo, "llama" se denominaba a un prado húmedo a veces con fuente y "fojos/follos" está relacionada con hoyos. La denominación toponímica, por tanto, hace referencia a la abundancia de agua en la zona que constituye, además, el nacimiento de una de las ramas principales que da origen al arroyo de Santa Lucía de Valdeusa. Un poco más abajo del área recreativa, una pequeña captación aprovecha un caudaloso manantial para suministrar agua de calidad a los pueblos, tradicionalmente deficitarios de este recurso, de Rimor, Orbanajo, Ozuela y Toral de Merayo.

Esta zona constituyó, en el pasado, una majada ganadera y zona de pastoreo anexionada a los pueblos de la Quintería (Montes, San Adrián y Ferradillo) bajo la propiedad del Monasterio de San Pedro de Montes. Las actuales repoblaciones forestales han configurado un nuevo paisaje que ha favorecido, entre otras cosas, la supervivencia de los muchos manantiales que hay en la zona y estabilizar unos terrenos afectados por virulentas tormentas.

Una vez alcanzado el collado de El Moscardero, una ancha pista discurre casi horizontal por la cabecera del arroyo de San Adrián, formada por un circo montañoso con altitudes que superan los 1.600 metros, culminando en el teso de la Guiana, situada en la cota 1.848 m snm. Guiana (conocida también como la Aguiana) es un punto de referencia y símbolo de la comarca berciana, tanto para los bercianos como para los cabreireses.

Existen tres formas aceptables para definir el monte que, visto desde Ponferrada, adopta la forma de una pirámide regular. Su nombre procede de la expresión latina *Pinna Aquiliana* (*Peña de las Águilas*), con el paso del tiempo el nombre se transformo en *Aquillana*, después *Aquiñana*, y más tarde *Aguiana*. Posteriormente, por influencia de los lugareños *Guiana* (o la *Guiana*). Al adoptar este último nombre, se ha perdido el nombre primitivo de *Aquiliana* que hacía referencia a las *águilas*, y se ha empezado a utilizar el nombre que hace referencia a guiar: "La Virgen de la Guiana es la *guia*adora de las almas a la gloria". Lo que parece que no tiene cabida es la palabra AQUIANA, que se ha puesto de moda desde que Enrique Gil y Carrasco lo utilizara profusamente en su novela "El Señor de Bembibre" al referirse a esta eminencia geográfica. También el periódico semanario AQUIANA (hoy ya desaparecido) contribuyó aun más a sembrar confusión sobre el legítimo nombre de la cumbre de la Aguiana. En este trabajo utilizaremos indistintamente la *Guiana* o la *Aguiana* para definir una de las referencias geográficas más históricas del Bierzo.

En 1849, el diccionario Madoz describía la "Aguiana" de la siguiente manera: *AGUIANA (A)*, *Vulgo, (GUIANA: monte en el Vierzo, prov. de León a 2 leguas de Ponferrada. Es el más notable por su elevación y estructura de los montes Aquilianos. Afecta la forma de una pirámide regular cuya ancha base descansa sobre una cordillera de enormes y descarnados peñascos conocidos por el Apostolado; en ellos anidan las águilas y otras aves de rapiña, y de allí se desprenden para arrebatarse los ganados menores de las aldeas vecinas, y a veces hasta los niños de pecho. Las cavidades de los peñascos producen ecos que se repiten con mucha fuerza, pero con poca precisión, debido sin duda a la multitud de aquellos. La vertiente de la montaña está cubierta de una vegetación muy pobre, que consiste en su mayor parte en brezo; es rapidísima por los puntos de E., S. y N., y solo por el O. permite cómodo acceso hasta la cumbre. Desde ella se divisan en variado y sorprendente panorama las fértiles llanuras del Vierzo, surcadas en todas direcciones por ríos y arroyos, y terminadas por altísimas cordilleras., sus poblaciones principales, las agrestes montañas de Cabrera, el delicioso valle del Orres en la prov. de Orense, y una gran parte del terreno llano de la de León.*

En la cumbre de la Aguiana (a 1.848 metros altitud) se construyó una ermita ya desaparecida y dedicada a la Virgen de la Guiana, aunque, no hace mucho años, desde sus cimientos se intentó reconstruir una réplica que en la actualidad está en estado casi ruinoso. Son muy duras las condiciones meteorológicas a esa altitud, y muy abundantes las tormentas. Dada su situación estratégica y las magníficas vistas a toda la hoya berciana, hay instalada una flamante caseta contraincendios en sustitución de una más antigua que se edificó sobre el cementerio de la ermita-santuario, ya que aparecieron numerosos restos humanos durante su construcción. Lo cierto es que en la actualidad la caseta y los muros de la nueva ermita, de altar abovedado, constituyen ya un binomio inseparable que sobresale en la cumbre.

El diccionario Madoz, se refiere a la antigua ermita de la siguiente manera: *AGUIANA (NTRA. SRA. DE LA)*: *santuario en la prov. de León, part. jud. de Ponferrada; es una mala choza con honores de ermita, construida en la cúspide del monte del mismo nombre. Como la mayor parte del año están el monte y la ermita cubiertos de nieve, los monjes de San Pedro de Montes, tenían cuidado de bajar la imagen en solemne procesión y colocarla en la iglesia de su monasterio desde el 2º domingo de septiembre hasta el 2º día de la Pascua de Pentecostés en que se volvía a subir a la ermita con la misma solemnidad y numeroso acompañamiento de gentes del país, que solo en estas épocas podían concurrir al desierto santuario. Las procesiones continúan, pero han perdido su aparato y brillantez, desde la supresión de los monjes. Mientras el preste y el resto del clero revestido con los ornamentos sagrados suben la empinada cuesta sobre poderosas mulas, los jóvenes aldeanos se disputan y pagan muy caro el honor de llevar en hombros las pesadas andas de la Virgen; cada seis pasos hace alto la procesión, y el que más ofrece releva a otro de los que ya pagaron, y que su vez se creen desairados si con una nueva puja no recobran su puesto: esta costumbre no se observa en ninguna otra fiesta religiosa del País.*

Aunque no se han encontrado documentos históricos que acrediten, con rigor, la fecha de edificación de la antigua ermita-santuario dedicada a la Virgen de Santa María de la Peña Guiana, según algunos autores la ermita podría ser visigótica, edificada en tiempos de San Valerio y San Fructuoso en torno al siglo VIII. Otros autores, en cambio, afirman que no es anterior al siglo XV, al no haberse mención sobre ella hasta finales de ese siglo. El edificio de la ermita era originariamente de dos naves largas y angostas con altares independientes, separadas por un muro que se prolongaba desde el altar hasta los pies de la iglesia en donde existía una puerta, de modo que cada nave viene a ser como una iglesia distinta, sin más comunicación que la puerta mencionada. Quizás el doble santuario tenía como objetivo venerar a las dos Vírgenes que se subían todos los años desde Montes (Virgen de la Guiana) y Villanueva de Valdeusa (La Guianina).

En honor a la Virgen de Montes se celebraban cuatro fiestas principales o romerías a la que acudía numeroso gentío del Bierzo y La Cabrera. El lunes de Pascua del Espíritu Santo, después de cantarse la misa conventual, salían los monjes cantando la Letanía Lauretana, presididos por el Abad del monasterio con la imagen de la Virgen de la Guiana hasta encontrarse con la procesión que, desde Villanueva, venía con otro imagen conocida como Peña Aquiana (también conocida como "Guianina"). A Tres kilómetros de cada pueblo y a dos de la cumbre se realizaba *el Encuentro*. A continuación, varios monjes acompañaban las dos imágenes, seguidas de procesión, hasta la ermita de la cumbre la Aguiana donde se cantaba una misa, al tiempo que se bendecía el Bierzo y sus frutos. Al ocazo, de nuevo regresaban los peregrinos a sus hogares. Durante el tiempo de estancia de la Virgen en la ermita, se celebraba misa en las festividades de Nuestra Señora y San Ana y las romerías del 15 de agosto y el 8 de septiembre. En el año 1.772, por prohibición del Obispo, dejó de subirse "La Guianina" (procedente de Villanueva) hasta la ermita y en el año 1.903 ya no se subió a la Virgen de la Guiana (procedente de Montes) por encontrarse caída la techumbre de la ermita. Según la tradición oral, en los años 1960-61 se celebraron las últimas romerías periódicas con culto sobre las ruinas de la iglesia. En la subida de las dos Vírgenes participaban los vecinos de los pueblos de Montes, San Adrián y Ferradillo, todos ellos pertenecientes a la Quintería de Montes.

No cabe duda de que, en base a las referencias históricas mencionadas, el monte de la Guiana, todos sus caminos procesionales y el collado del Campo de las Danzas, donde se celebraban las romerías en honor a la Virgen, conservan un alto valor histórico que no debemos nunca olvidar porque pertenecen a nuestra cultura más arcaica. No obstante, el objetivo de esta ruta es hacer un pequeño recorrido, con vocación botánica, por el afloramiento rocoso que se sitúa en la base de la Aguiana, conocido como el Apostolado o el derrumbadero de los Doce Apóstoles.

La cuenca del arroyo de Villanueva hasta el pueblo de Villanueva de Valdeusa es de unos 10 km², siendo su principal tributario el arroyo de San Adrián. Uno de los ramales nace bajo el paraje de La Laguna - una pequeña laguna de origen glacial, hoy prácticamente desaparecida y donde muchos vecinos de San Adrián tenían buenos prados-, desde donde descendiendo en fuerte pendiente hasta unirse, en el paraje del Piñón, con el arroyo del Canto (también conocida como reguera de La Toba) que, con más pendiente todavía que el ramal anterior, descendiendo por la vertiente central de la cuenca. Por el oeste nace el arroyo de Campazas, el más exiguo de todos, y que se une a los anteriores en el paraje de Santa Marina, por debajo del pueblo de San Adrián, en donde todos juntos forman el arroyo de Villanueva.

El manantial principal del arroyo de San Adrián nace debajo de una de las paredes rocosas que pertenecen a la misma formación litológica que los Doce Apóstoles. Mana directamente del subsuelo, produciendo una surgencia que llama la atención por lo caudalosa y la frialdad de sus aguas, cifrada en unos 7 °C, invariables todo el año, por lo que pasa por ser una de las más frías de El Bierzo. El manantial mencionado está justo en el borde del camino, donde nos podremos proveer de agua.

Una vez alcanzado el paraje del Collado, que actúa como divisoria de aguas entre las cuencas de San Adrián y Montes, un camino perpendicular a nuestra derecha nos adentra, en ligera pendiente, primero entre altas escobas y después entre ralo brezo, hasta la base del acantilado de los Doce Apóstoles. Las rocas aquí son muy distintas de las rocas de carácter ácido que hemos podido observar en la generalidad del recorrido. Se trata de dolomías, una variedad de caliza con alto contenido en magnesio y de edad ordovícica (periodo que abarca de los 488 a los 444 millones de años). Las dolomías son más duras y resistentes que las calizas, se presentan generalmente en colores pardo-amarillentos y no muestran formas cóncavas de disolución como las calizas, sino que contienen diaclasas lo que propicia una rotura en forma paralelepípeda. Se adivinan, en la distancia, mostrando siluetas de formas almenadas que recuerdan antiguas edificaciones o castilletes en ruinas.

La presencia de esta "isla", de aspecto arrecifal y consistencia cálcico-dolomítica, al estar rodeada de un mar de rocas silíceas, ha propiciado su colonización por plantas de apetencia por los suelos calizos. Esto ha dado lugar a una microrreserva de flora acantonada con una alta especiación, siendo muy frecuentes los endemismos locales que, con una biodiversidad sin precedentes, atesora plantas únicas en el mundo. No en vano, este enclave, englobado en la la Sierra de Los Aquilianos, está protegido bajo la figura de la Red Natura 2000.

Según el botánico y gran divulgador Carlos Romero (doctor en Biología vegetal e Ingeniero Técnico Forestal), gracias, primero, a los trabajos de Martín del Amo en el año 1872, se conoce la existencia de flora singular en estos enclaves. Más adelante, en 1880, el abate y botánico francés Pierre André Pourret, elaboró unos magníficos herbarios con plantas de los afloramientos dolomíticos de los Aquilianos. Le siguen otros investigadores como Jean Michel Gandoger en 1910 o el prestigioso botánico alemán W. Rothmaler que, entre los años 1934-1935, descubrió nuevas especies y endemismos para la ciencia.

En 1978 los botánicos B. Casaseca, S. Castroviejo y Valdés Bermejo siguen añadiendo nuevas especies en estos parajes de los Montes Aquilianos y la Sierra del Teleno. Los trabajos de Gonzalo Nieto Feliner, exdirector del Real Jardín Botánico de Madrid, dieron como resultado los estudios más completos sobre la flora de los Montes Aquilianos que, además, constituyeron su tesis doctoral. Otros trabajos recientes del Departamento de Biodiversidad y Gestión Ambiental de la Universidad de León (Carmen Acedo, Ana Molina, Bernardo Miranda, Carmen Lence, Félix Llamas y otros), han puesto en valor y dado a conocer a la comunidad en general la importancia florística asociada a los Montes Aquilianos y el merecimiento que tienen para ser declarados determinados espacios singulares como Microrreservas de Flora, como lo son, y muy especialmente, los Doce Apóstoles y las Peñas de Ferradillo.

Parafraseando a Carlos Romero, "durante la migración de taxones del norte de Europa en las glaciaciones cuaternarias, los Montes Aquilianos y la Sierra de Cabrera, en orientación E-W, constituyeron una formidable barrera donde se detuvieron muchos taxones eurosiberianos, ártico-alpinos y orófilo-alpinos, también hay que destacar el número razonable de taxones orocantábricos. La Cordillera Cantábrica, a pesar de su distancia, ha sido un foco de migración de especies, dejando sentir su influencia también en los Montes Aquilianos. Por estos motivos, una aproximación del espectro biogeográfico del cretácico "Los Apóstoles" sería: 39% de taxones Eurosiberianos, 20% de taxones Orocantábricos, 10% de taxones Carpetano-Ibéricos-Leoneses, un 11% de endemismos del noroeste de la Península Ibérica y, finalmente, un 10% de endemismos estrictos". Todo ello convierte a esta zona, desde la perspectiva botánica, en un lugar único. Es tanto el valor botánico de los Montes Aquilianos, que el profesor Carlos Romero los define como el lugar de mayor importancia florística de la provincia de León.

Las pequeñas plantas que se desarrollan en esta zona están condicionadas por los terrenos predominantemente dolomíticos que la constituyen, destacando algunos endemismos estrictos como el *Geranium dolomiticum* muy abundante en esta zona de ambiente ruderal, y otras muchas especies de carácter rupícola como la *Campanula adsurgens* o la *Armeria rothmaleri*. El *Rhannus legionensis* cubre extensas paredes verticales de los roquedos, constituyendo una de las plantas más bellas que podemos encontrar tapizando las paredes rocosas, muy escasa por cierto en una última visita realizada con motivo de la redacción de este artículo. Otras especies como el *Aconitum vulparia* (matalobos), *Saxifraga trifurcata* (jazmín silvestre), *Fritillaria pirenica* o el *Narcissus pseudonarcissus* (cebolla de oro), o la amapolilla amarilla (*Meconopsis cambrica*) son muy abundantes en esta reserva botánica. Todo ello, es su conjunto, hace que esta zona de los Aquilianos aúne tanto un valor histórico como científico como para que merezca ser visitado, eso sí, siempre con mucho respeto y silencio, como si accediéramos al interior de un recinto catedralicio.

Otra información de interés: Para profundizar más se puede consultar la siguiente documentación de carácter histórico e investigativo: **Estudio crítico de la flora orófila del suroeste de León: Montes Aquilianos, Sierra del Teleno y Sierra de Cabrera** de NIETO FELINER, G. (1.985) publicado por el Real Jardín Botánico de Madrid. **Algunos lugares de interés florístico en la provincia de León (España).** 27-50 de ROMERO RODRÍGUEZ, C.M. (2009) editado por Ministerio Medio Ambiente Rural y Marino. Madrid. **Vegetationstudien in Nordwestspanien. Vegetatio 5-6:595-601** de ROTHMALER, W. (1954). Sobre el pueblo de San Adrián de Valdeusa: <http://www.santoestevo.com/investigacion/pueblos%20abandonados/SANADRIAN/sanadrian.pdf>, trabajo elaborado por el autor del presente trabajo para la Asociación de Amigos de los Montes Aquilianos. **Montes y Peñalba, Ensayo Histórico Artístico** de Benjamín Martínez Fuertes. Revista nº 26 de Instituto de Estudios Bercianos: Breve descripción del monasterio de San Pedro de Montes (transcripción del original de Julián Álvarez Villar).